

Recensiones

Romero Navarro, F. (1998), *Los Centros de Orientación Familiar en España. Un análisis crítico*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 189 pp.

Los actuales cambios sociales afectan también a la familia y de hecho surgen nuevos y múltiples problemas como conflictos conyugales, cambios de roles en la pareja, separaciones y divorcios, familias monoparentales, las familias reconstituidas.

Todas estas situaciones desbordan con frecuencia a las mismas personas y familias, para una solución que pueda mejorar la misma convivencia conyugal y familiar.

Por tanto, las familias necesitan de un asesoramiento y orientación que se realice con método científico y rigor, es decir con profesionalidad.

Los Centros de Orientación Familiar (COF) son una respuesta válida a las múltiples necesidades de la familia.

Esta obra presenta los COF de inspiración cristiana como una respuesta holística a las múltiples necesidades de la familia y los Centros de Planificación Familiar de carácter estatal como una respuesta parcial y unidireccional a la pareja y la familia.

En el volumen se hace un análisis sociológico de carácter descriptivo y crítico del desarrollo y dinámica que estas dos instituciones realizan en España.

La obra se estructura en ocho capítulos, que se indican a continuación:

1. Razones que justifican la existencia de los centros de orientación familiar.
2. Los centros de orientación familiar de carácter pastoral o de inspiración cristiana en España.
3. Los institutos y escuelas de estudios sobre el matrimonio y la familia en España.
4. Los centros de planificación familiar en España.
5. La normativa legal sobre centros de planificación familiar y centros de orientación familiar.
6. Los centros de orientación familiar en el marco del tercer sector.

7. Anexos: se adjuntan varios documentos, resaltándose los de mayor interés, como:

— Las conclusiones de la relación del Consejo de Europa del 2 de septiembre de 1974.

— La recomendación número R. (80) 12 del Consejo de Europa, del 27 de junio de 1980.

Estos documento se consideran la «Carta Magna» para la fundación de los COF, como servicios especializados para la familia.

Es interesante también, en el capítulo reservado a la bibliografía, conocer todo tipo de bibliografía que se ha producido desde los Institutos de Ciencias de la Familia y Centros de Orientación Familiar, como un análisis científico del asesoramiento, orientación y terapia otorgado a las familias que solicitan una u otra forma de consulta, así como un aporte teórico al mismo sector de la Orientación Familiar.

El contenido de esta obra se convierte en consulta necesaria para los estudiantes y profesionales del Asesoramiento y Orientación Familiar y para los profesionales que, a nivel interdisciplinar, prestan su colaboración en los Centros de Orientación Familiar.

Franca Tonini

Vila, I. (1998), *Familia, escuela y comunidad*, Barcelona, Horsori-Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Barcelona, 212 pp.

La obra de la que nos vamos a ocupar es un exponente más de la preocupación creciente que existe en las ciencias sociales por contextualizar histórico-culturalmente el desarrollo humano, con la pretensión de acceder paulatinamente a su comprensión desde perspectivas sistémicas. «Familia, escuela y comunidad» (Vila, 1998), igual que «Familias y escuelas» (Lacasa, 1997), «Familia y desarrollo humano» (Rodrigo y Palacios, 1998), o los abundantes trabajos publicados en la revista «Cultura y Educación», responden a este interés ecológico.

El libro de Ignasi Vila, en el que ya nos centramos ahora, se configura también como un sistema con cuatro partes interrelacionadas. En la primera de ellas se presenta el marco teórico desde el que se van a comprender las prácticas educativas y el desarrollo infantil. La perspectiva teórica adoptada es la de la psicología cultural, puesto que contextualiza el desarrollo y la educación en una comunidad en la que actúan numerosos agentes de transmisión cultural que interaccionan entre sí. Pero hasta la segunda parte no se analizan las prácticas educativas en algunos de estos contextos significativos: la familia, los medios de comunicación y las relaciones de éstos con la escuela. El autor presta atención, fundamentalmente, a los entornos educativos no escolares, que son los más desatendidos en la investigación tradicional, en beneficio de la escuela.

La dos últimas partes de la obra son más breves que la segunda. La tercera se dedica a analizar los contextos y los modos de vida de la infan-

cia en dos períodos: de 0 a 6 años, y de 6 a 12. La última sección describe diferentes programas de intervención psicopedagógica. El autor pone aquí el énfasis en la idea de la coordinación o globalización de las intervenciones educativas en el seno de la comunidad. La escuela y la familia son instituciones básicas de socialización o educación, pero la infancia pasa también por otras muchas, por lo que, según Vila, parece imprescindible acudir a una perspectiva sistémica, como la psicología comunitaria, para reconocer la importancia de la actuación sobre las redes sociales y sobre los contextos de vida antes que sobre los individuos. En este sentido, el autor recopila —y creemos que esta es una aportación interesante— distintos programas y servicios comunitarios dirigidos simultáneamente a la infancia y a sus familias, que se enmarcan en la construcción de redes sociales de apoyo al desarrollo de los niños. Al fin y al cabo, lo que sucede en las agencias educativas tradicionales (familia y escuela) también es producto de procesos macroestructurales, por lo que resultaría poco realista atribuirles en exclusividad la responsabilidad de la tarea educativa.

Al libro de Ignasi Vila hay que reconocerle, al menos, dos méritos: un sólido marco teórico y una considerable base empírica. Esta última viene dada por un cierto cúmulo de datos que van apareciendo a lo largo de la obra. No obstante, las conclusiones de algunas de las investigaciones cuyos resultados se describen no parecen ser muy coherentes con lo que conocíamos hasta ahora. Por ejemplo, se informa sobre un trabajo realizado con una muestra representativa del conjunto de niños de Educación Primaria en las comarcas de Girona, en el que se encuentra que la mayor parte de las familias mantienen contactos formales (56,3 %) o informales (88 %) con la escuela, y que un sector se queja de la falta de conocimiento de lo que sucede en las aulas, con la consiguiente insatisfacción. Frente a estos resultados, es suficientemente conocida en diversos países —entre otros, el nuestro— la situación de incomunicación o de ruptura entre la familia y la escuela. Así, por ejemplo, el estudio llevado a cabo en 1998 por el Instituto Nacional de Calidad y Evaluación (INCE) corrobora la escasa implicación parental en el gobierno del centro docente y en la vida asociativa, al tiempo que muestra que el 90 % de los padres manifiestan no haber tenido conflictos con los profesionales de los centros escolares; el 74 % evalúan la información emitida por los centros como muy satisfactoria; y sólo el 7 % de los padres cambiaría a su hijo o hija de centro. Es decir, los padres y madres españoles no participan en la vida escolar, pero están satisfechos con ella. Ciertamente, las poblaciones afectadas por los resultados de ambos trabajos no son las mismas. La estudiada por el INCE abarca la casi totalidad de las comunidades autónomas españolas, mientras que la encuesta de la que informa Vila se refiere sólo a la provincia de Girona. En todo caso, echaríamos de menos un contraste más exhaustivo con los resultados y conclusiones de otros estudios, en los que parecen predominar las madres y los padres satisfechos que no participan en la organización escolar.

Salvo la presentación de algunos datos parciales como el que hemos apuntado, creemos que la obra que reseñamos puede ayudar a construir, junto con otras aportaciones, una perspectiva sociocomunitaria en la interpretación del desarrollo y la educación. Son cada vez más frecuentes las voces que desde enfoques sistémicos se hacen escuchar, defendiendo el distanciamiento de la escuela como centro exclusivo de interés y la articulación de canales de cooperación entre todos los contextos educativos y

de desarrollo. En otras obras, como la de Pilar Lacasa (1997), también se ha apoyado un movimiento centrífugo en las relaciones entre la escuela y el entorno, en el que la escuela se vea obligada a salir al encuentro de otros ámbitos de educación y desarrollo.

De manera coherente con el marco teórico desarrollado en las cuatro partes del libro, el autor apuesta en las conclusiones por una escuela que eduque para la vida en sociedad, al tiempo que cuestiona el criterio de selección de los contenidos que identifica éstos con los conocimientos. En el proceso educativo que defiende Vila, los contenidos axiológicos y normativos relacionados con la convivencia tienen un peso fundamental. Los pedagogos no podemos dejar de estar de acuerdo con esta conclusión aplicada ante modelos neoliberales de política educativa —recordemos que el último informe mundial sobre la educación de la UNESCO (1998) cita la productividad y la rendición de cuentas como dos de las tres tendencias más importantes de la política educativa internacional— o ante enfoques sociológicos tradicionales que dan importancia a una serie de valores conceptualizados como absolutos y objetivos, con la consiguiente incomprensión de su naturaleza socioculturalmente construida. Luego creemos que la aplicación crítica de nuestro autor, relacionada con el devenir de una reforma educativa actualmente cuestionada desde un modelo político, se ajusta a su permanente deseo de comprender los fenómenos educativos desde una perspectiva más global, en la que todo el tejido social esté implicado. La tolerancia, el respeto o la solidaridad son valores que pueden formar parte de un proyecto colectivo en el que todas las agencias comunitarias participen. Aunque la realidad aún está muy lejos de este logro, su formulación resulta cada vez más necesaria.

José Luis Álvarez Castillo

Iglesias de Ussel, J. (1998), *La familia y el cambio político en España*, Col. de Ciencias Sociales, Serie de Sociología, Madrid, Ed. Tecnos, S. A., 354 pp.

Julio Iglesias de Ussel es catedrático de Sociología en la Universidad de Granada, ha publicado un centenar de trabajos y es uno de los más acreditados expertos en sociología de la familia. Recordamos, por ejemplo, su famoso estudio sobre el aborto, publicado hace ya veinte años, así como su contribución sobre la familia en España, publicada en el V Informe FOESSA (1994), muchos de cuyos datos pueden encontrarse en esta nueva obra.

En ella estudia el autor la situación y los cambios de la institución familiar en el marco del cambio político y eclesial acontecido en España. Más en concreto se analizan la relación infancia familia, la situación y las actitudes familiares de la juventud, los problemas que la familia ha de afrontar con relación al trabajo, la vivienda y la disponibilidad del tiempo libre.

Se analizan con particular atención los problemas de la desorganización y disolución de la institución familiar, así como los problemas de definición y alcance que afectan especialmente a las familias monoparentales en España.

Por otra parte, no podía faltar un capítulo dedicado al tema de la política social en España con relación a la familia, aunque reducida a los años 1982-1996, que marcan el inicio y el fin del primer gobierno socialista de la transición.

El epílogo de la obra reflexiona sobre el fenómeno de la familia en ebullición, y un apéndice resume el estado y las orientaciones de los estudios sociológicos sobre la familia en España.

En este contexto, y aun admitiendo la diferencia de enfoques, nos llama la atención el silencio sobre la obra de G. Pastor Ramos, *Sociología de la familia. Enfoque institucional y grupal*, Salamanca 1988.

La obra resultará imprescindible para los profesionales dedicados a las ciencias de la familia.

José-Román Flecha

Belart, A. - Ferrer, M. (1998), *El ciclo de la vida. Una visión sistémica de la familia*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 227 pp.

Las autoras de este libro, madrileña una y mallorquina la otra, aunque licenciadas en Psicología por distintas universidades, coinciden en haber recibido su formación en Terapia Familiar Sistémica en el Centro KINE de Barcelona. Se dedican al ejercicio privado de la Psicología, principalmente como terapeutas de pareja y familia y son creadoras y coordinadoras de las Escuelas de Padres «El ciclo de la vida». También son docentes en la Universitat Oberta (Instituto de Ciencias de la Educación de las Islas Baleares).

Tras un breve prólogo escrito por el Dr. Luis Rojas Marcos, la obra se divide en nueve capítulos, que recogen interesantes observaciones, reflexiones y casos clínicos sobre cada uno de los pasos del ciclo vital: 1. La familia; 2. El noviazgo; 3. El matrimonio; 4. Los hijos; 5. Etapa escolar; 6. El período intermedio; 7. Adolescencia; 8. La emancipación de los hijos; 9. La jubilación.

En este último capítulo, que cada día adquiere mayor importancia en una sociedad en la que aumenta la longevidad, el apartado dedicado a la espiritualidad y la muerte nos parece más bien escaso.

Este libro, que resulta en conjunto muy sencillo y bien ordenado, puede resultar útil tanto para muchas personas individuales interesadas en el mundo de las relaciones como para algunos grupos o escuelas de padres, que se enfrentan a menudo con estos temas.

La obra que presentamos concluye con una buena lista bibliográfica, que incluye algunos libros especialmente recomendados para padres.

José-Román Flecha

Keleman, S. (1998), *Vivir la propia muerte*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 138 pp.

Se suele decir que la muerte es uno de los últimos tabúes de nuestra cultura. Prepararse una muerte «bien trabajada», como postulaba Rilke, parece una tarea cada vez más difícil tanto si se evoca el carácter imprevisto de muchas muertes producidas por accidente como si se piensa en los planes para provocar la muerte a los que encuentren pesada su vida.

Esta obra trata de explicar la experiencia del morir, subrayando que morir no debe ser necesariamente temible ni doloroso, social o psicológicamente. La intención del autor es decir que no hay relación entre la idea que tenemos y la experiencia real de morir: entre la observación de la muerte de alguien y la sensación de morir. Necesitamos partir de una nueva imaginación de la muerte. «No somos víctimas del morir, la muerte no nos hace víctimas; pero sí lo somos de actitudes distorsionadas y superficiales hacia el morir, que concebimos como algo trágico» (p. 17).

En consecuencia, el libro se divide en dos partes. La primera, titulada «Vivenciar», trata de aprender a hablar de lo que evoca en nosotros el morir cotidiano, puesto que estamos siempre perdiendo y encontrando cosas, rompiendo con lo viejo y estableciendo algo nuevo.

La parte segunda, que lleva por título «Mitificar», trata de reemplazar las ideas sociales del morir con nuestra vivencia. Es preciso recordar que morir y muerte no son sinónimos. No sabemos casi nada sobre la muerte. Pero sí que tenemos una experiencia diaria del morir. «Vivir el morir es el vivir y el morir del cuerpo».

Esa lección intenta enseñarnos Stanley Keleman, director del *Center for Energetic Studies* de Berkeley, California, autor de otras obras de esta misma colección como *Anatomía emocional* (1985) o *La experiencia somática* (1987).

José-Román Flecha

Weems, R. J. (1997), *Amor maltratado. Matrimonio, sexo y violencia en los profetas hebreos*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 179 pp.

La exégeta afro-americana Renita Weems, de la Universidad de Vanderbilt, nos revela haber estado intrigada durante mucho tiempo por la manera en que se concibe la sexualidad humana en la retórica bíblica y por la forma en que el amor divino, la compasión, el compromiso y la reconciliación llegaron a asociarse con la agresión, la infidelidad, la violación y la mutilación de mujeres. Le basta recordar a la hija de Jefté (Jue 13), la hija virgen de Gibeá y la concubina del levita (Jue 19) o a Tamar (2 Sa 13).

Pero también en los profetas se encuentra con las mismas imágenes de violencia. Es fácil argüir que las descripciones de cuerpos de mujeres desnudas y maltratadas, en las profecías de Oseas, Jeremías y Ezequiel suponen un recurso poético para describir la anarquía social y el castigo divino. Pero la autora se pregunta precisamente por qué había que elegir tales recursos. Según ella, «al describir a las mujeres de todas estas maneras: esposa sexualmente promiscua, prostituta descarada y amante muti-

lada, confiaban despertar en su público el tipo de emociones que contri-
buyen a mezclar sus mensajes de condena con sentimientos de disgus-
to, desprecio, terror y vergüenza» (p. 14).

Tras cuatro capítulos ciertamente interpellantes, la autora trata de decirnos que habrá que prestar atención a las metáforas heredadas del pasado para ver hasta qué punto siguen siendo significativas para hablar de Dios y de la existencia humana. Cabe preguntarse si el mundo bíblico, tal como es leído en las páginas sagradas, tiene algo que decir sobre el ambiente de violencia actual en el que las mujeres son, con frecuencia, las víctimas. En ese caso, se impondría la necesidad de una lectura crítica de los textos que favoreciera un esfuerzo creativo sobre el modo de hablar acerca de Dios.

La Biblia no se limita a la imagen del matrimonio cuando trata de hablar de Dios: utiliza también metáforas de paternidad, de pastoreo, de vasallaje y hasta imágenes no humanas, como la del león y su presa, la ropa y la polilla, el lirio y el rocío. Cada una aporta su frescor, pero todas son insuficientes para reflejar la relación humana con Dios.

José-Román Flecha

Sánchez Torrado, S. (1998), *Ciudadanía sin fronteras. Cómo pensar y aplicar una educación en valores*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 266 pp.

El mismo autor parece intrigado por el título mismo que ha puesto a su libro. Por eso nos explica que tal título viene a expresar su propósito de «alejarse de una educación erudita o académica, excesivamente formalizada, para incidir en el territorio amplio e imprescindible de la formación integral, de una educación social abierta y creativa, fronteriza con los movimientos más dinámicos y determinantes de nuestro entorno sociocultural» (p. 11).

Con tan explícito propósito, nos expone su ideal de educación moral en un mundo como el nuestro y en una educación como la nuestra, que ha aceptado el desafío de la transversalidad como eje globalizante para la educación en valores.

Planteado así el problema, ya sólo le queda ir dedicando un capítulo a cada uno de los valores que considera más importantes para este momento: la tolerancia, la paz, la solidaridad y la utopía. Eso sin olvidar las exigencias de una educación que necesariamente ha de ser intercultural, cívica y democrática. Especial actualidad reviste el capítulo dedicado a la teoría y a la práctica del voluntariado.

El libro incluye, además, en anexo nueve experiencias educativas en torno a la transversalidad y a la formación en valores, expuestas por las mismas personas que las han llevado a cabo.

Un buen elenco bibliográfico sobre el tema completa la oferta de la obra.

Creemos que este libro habrá de resultar muy interesante para profesores de la educación primaria, así como para los orientadores.

José-Román Flecha

Airhart, Ph. D. - Lamberts Bendroth, M. (eds.) (1996), *Faith Traditions and the Family*, Louisville, Kentucky, Westminster John Knox Press, 172 pp.

Nos encontramos ante una típica antología de textos, que tratan, esta vez, de analizar las influencias de las diversas tradiciones religiosas sobre el estilo de vida de las familias en el seno de la sociedad norteamericana. El libro narra las vicisitudes de diversas tradiciones religiosas y de su esfuerzo para responder en las últimas décadas al debate emergente sobre la familia. Todas esas tradiciones, en efecto, se han topado con los diversos desafíos planteados a la familia por el fenómeno de la modernidad y se han visto obligadas a ofrecer una respuesta.

Se estudian, pues, algunas comunidades características de aquel ambiente: Los baptistas del Sur, los santos de los últimos días, los mennonitas, los católicos, los metodistas episcopalianos africanos, los metodistas, el judaísmo americano, los presbiterianos, la Iglesia Unida de Canadá y los episcopalianos. Un último capítulo está dedicado a una reflexión de tipo ecuménico e interdenominacional que estudia los planteamientos públicos y privados de los problemas familiares.

Por lo que se refiere a la tradición católica, la autora, Christine Firer Hinze, hace un breve resumen de la piedad y moralidad de las familias, tanto en una familia tradicional que se sitúa entre los años 1945-1965, cuanto en una familia que vive en una Iglesia renovada y pluralista en los años 1965-1990. En este último período, debilitado el Movimiento Familiar Cristiano, las familias han asumido compromisos más seculares, como el movimiento ecologista, o bien se han agrupado en nuevos movimientos religiosos, como el pentecostalismo o las comunidades de vida cristiana, promovidas por los jesuitas.

Las editoras son ya conocidas por anteriores publicaciones. Phyllis D. Airhart es profesora asociada de Historia del Cristianismo en el Emmanuel College de la Universidad Victoria en Ontario, Canadá; Margaret Lamberts Bendroth es codirectora del proyecto titulado «Mujeres y Protestantismo en el siglo xx», que se lleva a cabo en Newton Center, Massachussetts.

La obra puede resultar interesante como orientación general para las personas dedicadas al estudio de la familia en el mundo occidental.

José-Román Flecha

Herrán Gascón, A. de la (1998), *La conciencia humana. Hacia una educación transpersonal*, Madrid, San Pablo, 458 pp.

El autor de esta obra, doctor en Educación por la Universidad Complutense de Madrid, es un experto en educación, didáctica y formación del profesorado. Varias veces galardonado con diversos reconocimientos, actualmente trabaja como profesor en la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado Santa María, de la Universidad Autónoma de Madrid.

A él se debe también el volumen 5 de esta misma prestigiosa colección «Nuevo Diálogo», que lleva por título *El ego humano. Del yo existen-*

cial al ser esencial. Es más que oportuno recordarlo, puesto que el presente libro trata de ser una segunda parte de aquél. Allí desarrollaba una propuesta de conocimiento sistemático de aquello que hace del ser humano un ser *parcial*, permanentemente mejorable, pensando en los *educadores*. Ahora se pregunta el autor hasta dónde puede llegar la persona en su posible *interiorización*. Las dos obras, en conjunto pretenden establecer un puente entre el conocimiento y la experiencia de Oriente y de Occidente, desde el punto de vista de lo que la educación podría llegar a ser, como *desegotizadora* y *concientizadora*.

En la primera parte de la obra, que lleva por título «Psicología», se analiza conceptualmente la conciencia para ofrecer hasta 21 acepciones de la misma, se presenta una serie de modelos explicativos de su ampliación y posible evolución y, tras presentar la manifestación y el diagnóstico de un alto estado de conciencia (pp. 207-208), se clasifican los llamados *estados de conciencia* de acuerdo con sus múltiples tipos de relación: con el inconsciente, con la atención, con la concentración, con la «sabiduría», con la naturaleza, con la veracidad, etc. A lo largo de toda esta sección, y cuando resulta oportuno, se formulan repercusiones didácticas generales, y específicas para la educación de los profesores.

En la segunda parte, titulada «Educación», se retoma la estrecha relación entre ego, conciencia y educación, se estudian las denominadas *vías de evolución de la conciencia*, atendiendo a sus cuestiones formales comunes, se esboza una posible forma de entender la práctica didáctica como una de esas vías de perfeccionamiento para el docente, que le ayude a «saber para que se sabe que se sabe» (p. 404). Finalmente se realiza un conjunto de consideraciones relativas a la formación y ejercicio de los profesores, ofreciendo una especie de silueta del docente que, en un clima comunicativo, infunde aquello que los clásicos denominaban «auctoritas» (pp. 426-427).

También este libro, como el otro publicado en esta colección, resultará muy interesante para profesores.

José-Román Flecha

Oliván López, F. (1998), *El extranjero y su sombra. Crítica del nacionalismo desde el derecho de extranjería*, Madrid, San Pablo, 299 pp.

El autor es abogado y doctor en Ciencias Políticas. Su labor se ha desarrollado sobre todo en el área de las migraciones, donde su aportación teórica y práctica ha sido plenamente reconocida. Aparte de su actividad docente es Coordinador del Aula de Migración del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid, constituida de la mano del diputado Jorge Trías Sagnier, que presenta esta obra.

Nos encontramos ante una especie de pequeña, pero rigurosa enciclopedia sobre la extranjería. En ella el autor dedica un capítulo a estudiar el concepto mismo de extranjería y otro a recorrer el camino histórico de esa relación desde la antigüedad hasta finales del siglo xx.

Sin embargo, el mismo término de «extranjero» es multirreferencial. Unos se constituyen en tales por consideraciones culturales y otros por su

pertenencia a un grupo étnico, unos por relación de conquista y otros por razón de las fronteras. Estos y otros tipos le merecen al autor una consideración particularizada, antes de detenerse a exponer de forma sucinta las líneas generales del derecho de extranjería.

Especialmente interesantes nos parecen los capítulos sexto y octavo, en los que se analizan tanto la tensión vertical como la horizontal. Se refiere la primera a la solidaridad entre los miembros de un grupo, raza o religión, que establecen frontera con los vecinos de al lado. Se refiere la segunda a los lazos de piedad, de solidaridad o de amistad que a veces se tienden entre el nativo y el extranjero. Entre ambos capítulos, queda el séptimo, dedicado a la cuestión clave de la frontera y sus modelos, tanto físicos como humanos, tanto externos como internalizados.

El capítulo décimo analiza la crisis del derecho de extranjería en el contexto más amplio de la crisis del Derecho internacional.

Toda la obra, cuajada de referencias históricas, tanto clásicas como modernas, es un desafío, a la vez delicioso e interpelante para nuestra conciencia social.

José-Román Flecha

Izquierdo Moreno, C. (1998), *Acompañar al anciano. La sociedad ante la tercera edad*, Madrid, San Pablo, 276 pp.

En el año 1999, dedicado a los ancianos, aparecerán sin duda muchos estudios que tratarán de evocar la situación, los deberes y los derechos, las aportaciones y demandas de las personas mayores.

Oportunamente se adelanta a esa ola esta preciosa obra de Ciriaco Izquierdo, doctor en Derecho canónico, licenciado en Psicología y Pedagogía por la Universidad de Valencia y en Orientación Familiar por la Universidad de Navarra.

El libro, que consta de trece capítulos, está articulado en tres partes. En la primera, titulada «El mundo de los ancianos», se presenta una breve historia de la ancianidad en diferentes culturas, se describe el proceso evolutivo de la vida y se lanza una mirada a los ancianos del futuro.

La segunda parte está dedicada a los ancianos en el entorno familiar, con especial referencia al papel de los abuelos con relación a hijos y nietos.

La tercera parte lleva por título «Formas de vivir la vejez». Tras unas consideraciones sobre el envejecimiento con dignidad, sea en casa o en algún tipo de residencia, se plantea el autor la cuestión por el sentido —también religioso— de la vida y la relativa a la espiritualidad del anciano, con una breve referencia al misterio de la muerte.

Como otras obras de la colección «Proyecto familia», también ésta, impregnada de un profundo sentido pastoral, es de fácil lectura y llena de interesantes sugerencias no sólo para las personas mayores, sino también para los que vivimos con ellas en una residencia.

José-Román Flecha

Guillamón Álvarez, J. A. (1997), *El debate teológico en torno a la esterilización*, Roma, Ateneo de la Santa Cruz, 114 pp.

Se nos presenta aquí un extracto de la tesis doctoral defendida en 1987 por el autor en la Facultad de Teología del Pontificio Ateneo de la Santa Cruz. En concreto, se trata de la parte tercera del capítulo primero, así como la totalidad de los capítulos tercero y cuarto de la tesis.

Se han suprimido algunas cuestiones menos importantes como las relativas a las nociones fundamentales sobre la esterilización, es decir, las cuestiones terminológicas y los aspectos técnicos de las intervenciones. Se omite también todo el capítulo segundo, en el que se estudiaban los principios morales aplicados a la esterilización: el de totalidad y el de dominio, el de la acción con doble efecto, así como el principio de inseparabilidad del significado unitivo y procreativo en el acto conyugal, tan frecuentemente invocado por el magisterio reciente de la Iglesia.

La sección aquí publicada concluye afirmando que «la esterilización antiprocreativa, en cuanto priva del poder generativo a la relación sexual voluntariamente querida, supone una actitud contradictoria de rechazo al orden natural establecido por Dios... Solamente puede estar permitida la esterilización cuando ésta es exigida, en virtud del principio de totalidad, como único medio para proveer la salud del cuerpo y, en último término, el bien de la persona como totalidad unificada» (p. 87).

Estamos de acuerdo en la necesidad de atender al bien de la persona como totalidad unificada. Pero, precisamente por eso, no nos parece pertinente la acusación que formula el autor contra los que llama «teólogos del disenso», como si cosificaran excesivamente el cuerpo humano. Precisamente porque los procesos biológicos son constitutivos de la totalidad humana nunca será lícito reducir la totalidad personal exclusivamente a la «psique», ni tampoco al «soma».

Creemos que el diálogo ha de permanecer abierto para tratar de superar todas las tentaciones dualistas que acechan en este campo.

José-Román Flecha

Cusinato, M. - Salvo, P. (1998), *Lavorare con le famiglie. Programmi interventivi, valutazione*, Roma, Carocci, 227 pp.

Mario Cusinato es profesor de Psicodinámica evolutiva y de las relaciones familiares en la Facultad de Psicología de Padua y director del Centro Interdipartimentale di Ricerca sulla Famiglia de la misma Universidad.

Pirandrea Salvo es psiquiatra y psicoterapeuta en el departamento de Psiquiatría de Portogruaro (Venecia).

La obra es un aporte novedoso en el campo de la intervención con la familia, ya que es una propuesta operativa para hacer frente a las dificultades de las familias ante una crisis.

Trabajar, por tanto, con las familias, más allá de las intervenciones terapéuticas, no sólo con las familias en una situación de riesgo, sino más

bien con todas las familias, ya que por cada familia que se encontrara con un terapeuta hay otras diez que necesitan una u otra forma de ayuda. Por distintas razones estas familias no están en condiciones o no están dispuestas a una intervención terapéutica.

¿Qué tipo de ayuda se le puede ofertar a estas familias y cómo se puede llegar a ellos?

La respuesta positiva y propositiva, viene presentada a lo largo de esta obra que tiene una vertiente preventiva, formativa, psicosocial con varios programas de adiestramiento en las habilidades sociales de la pareja y de la familia.

La primera parte del volumen hace hincapié en las intervenciones con la familia, persona y pareja.

En el primer capítulo centrado en los programas formativo del area familiar, prevención y desarrollo pone de relieve las referencias conceptuales y metodológicas que han resultado más eficaces.

En el segundo capítulo considera la perspectiva de formación el *counseling* que tiene como relieve la esencialidad de las relaciones interpersonales, y el tercer capítulo afronta el tema de gran actualidad como es el de la Mediación Familiar, desde una perspectiva interdisciplinar.

En la segunda parte, en tres capítulos, se presentan los programas a nivel psicoeducativo centrados en la formación a la vida conyugal; un programa sobre la comunicación conyugal y uno específico sobre la depresión. En cada apartado se ofrece una amplia bibliografía.

En la última parte se presentan de evaluación referida a los programas psicoeducativos del area familiar.

Esta aportación constituye sin duda alguna, un esfuerzo en ofertar programas para las familias con una óptica formativo-preventiva.

La estructura definida no sólo por los números prefijados de sesiones, sino más bien por su contenido que tiene como objetivo el de establecer, mejorar, reforzar las habilidades relacionales y sociales con una formación permanente .

Los profesionales que tienen este cometido, y que se tendría que potenciar desde varios ámbitos tanto públicos como privados y del tercer sector, están comprometidos en primera persona con su bagaje de conocimientos y capacidad de empatía a fin de que puedan realizar este tipo de intervención.

Franca Tonini

Viganò, R. (1997), *Ricerca educativa e pedagogica della famiglia*, Brescia, Editrice la Scuola, Saggi di pedagogia familiare, 316 pp.

Renata Viganò nos presenta, bajo el auspicio de la Universidad Católica del Sacro Cuore de Brescia, una interesante investigación educativa y pedagógica sobre la familia. A lo largo de la obra resalta que en los últi-

mos años se ha puesto énfasis sobre la metodología técnico cuantitativa a la hora de realizar este tipo de investigaciones, dejando de lado una seria investigación sobre la importancia de la educación en la familia, ya que este método científico no permite realizar dicha investigación en profundidad.

Somos conscientes que en el proceso educativo de una familia intervinen dimensiones axiológicas e intencionales, afectivas y relacionales entre otros muchos factores. Dichos factores no son mensurables, sino que requieren una investigación que profundice en aspectos más cualitativos que cuantitativos. Sin embargo, una seria investigación pedagógica debe entenderse en la perspectiva de un refuerzo fundamental en la maduración crítica de la reflexión educativa sobre la familia.

El presente estudio, dividido en cinco capítulos y una breve conclusión, presenta en los primeros dos capítulos los aspectos fundamentales de una investigación heurística sobre la familia, las motivaciones que deben llevar a plantearse esta investigación y los resultados esperados en la misma.

A la hora de afrontar una seria investigación sobre la familia, corremos el peligro de hacerlo de forma reduccionista, basándonos nada más en los aspectos filosófico-teológicos que la rodean, o, por el contrario, en aquellos técnico-cuantitativos. Es necesario hacerlo desde una perspectiva sistémica y relacional abierta, no mecanicista. Así el objetivo principal de la pedagogía familiar es dar luz sobre el problema del sentido y el valor de la familia, elaborar instrumentos que ayuden a las familias actuales y futuras a orientarse.

Una eficaz pedagogía familiar debe estar en consonancia con la metamorfosis social y realizada a la luz de la observación empírica. De ahí la importancia de desarrollar una auténtica escucha de las familias y de actuar con todas las estructuras educativas que tiene a su alcance cada familia: colegio, centros culturales, etc. Algunos de los aspectos que no se pueden perder de vista a la hora de realizar este acercamiento son: la pluricultura de cada familia, el progreso científico y tecnológico, las relaciones intergeneracionales, la función importante de la mujer, la pobreza material y espiritual, la pregunta sobre los valores y criterios en los que se asienta la familia. Para realizar este acercamiento sistémico hay que llevar a cabo un análisis de tipo inferencial, un acercamiento fenomenológico y un acercamiento psicométrico.

Dada la importancia de los jóvenes, futuros constructores de familias, la presente investigación se va a llevar a cabo en ambiente universitario, para ver las necesidades que éstos tienen y reforzar aquellos aspectos educativos que estén demandando para fundamentar su futura vida familiar, teniendo en cuenta las nuevas condiciones en las que ellos se encuentran: problemática laboral, nuevas corrientes culturales, la aparición del fenómeno del «nido repleto», etc.

Para terminar este breve análisis inicial cabe resaltar la importancia de una educación familiar, no sólo por la trascendencia de la familia como célula primaria del entramado social, civil y político, sino por que ante todo fortifica las relaciones que ayudan al crecimiento armónico de los individuos y de la colectividad.

En los capítulos tres y cuatro la autora expone los criterios que ha seguido a la hora de aplicar dos estudios entre una población universita-

ria concreta para analizar el estilo educativo familiar que han recibido estos jóvenes en sus familias de origen y las expectativas de estos sobre la familia. Ambos capítulos concluyen con un resumen conclusivo de dichos estudios. Como resumen podemos decir que el resultado de ambas investigaciones ofrece una creciente demanda educativa de los jóvenes de cara a la futura construcción familiar y el valor que los jóvenes dan a la responsabilidad de la familia en el proceso educativo.

Analizados los resultados de estas investigaciones, la autora afronta el último capítulo tratando de ofrecer algunas ideas concretas sobre el método educativo que se debe ofrecer a cada familia. Resalta la necesidad de ofrecer una política de mediación e intercambio entre las familias, ya que la responsabilidad educativa es primariamente de los padres pero éstos no actúan de forma aislada sino que intervienen otras instituciones.

Por todo lo expuesto, en el campo de la educación familiar hay que resaltar la importancia que tiene la atenta escucha de cada familia; la necesidad de reforzar la colaboración entre todas las instituciones; la importancia central de un trabajo sistémico relacional dentro de cada familia; la urgencia de establecer entre los más jóvenes una formación para la vida familiar y de crear lugares y estructuras de ayuda para las familias actuales y las que se irán formando con el paso del tiempo.

Por último, la autora hace un interesante análisis de las tres dimensiones en las que se apoya cada familia: el riesgo de empeñar en el tiempo la propia libertad fundada en el amor; el límite que cada familia acepta al vivir la fidelidad y el amor como motor de los otros dos. Es imposible afrontar una sana educación y pedagogía familiar sin tener en cuenta estas tres dimensiones y sin contar con el apoyo de la sociedad que rodea a la familia.

Alfonso Fabregat Rosas